

Refugiado ruso

Llamarlo ciudad dormitorio era decir demasiado. Y en medio de aquel mar de bloques se encontraba Jason, un apartamento de 70 metros cuadrados, con las comodidades básicas para ocultarse durante mucho tiempo. ¿Quienes lo buscaban?, medio mundo. ANR era el brazo armado de la CIA, con más poder que la misma CIA, pero sin las limitaciones legales de esta. Tenían los recursos, tenían lo medios y el personal, y sobre todo, carecían de escrúpulos. Jason había robado tres de las cuatro bases de datos ultra secretas con información de Inteligencia. Había conseguido que destituyeran al director con más galones de la Agencia, había creado un agujero de seguridad valorado en miles de millones y había destrozado la reputación de los EEUU a nivel internacional. Así que Moscú era su destino. Sería difícil encontrarlo, se había ocupado de cambiar no sólo de identidad digital, sino su aspecto. Los implantes de látex y las inyecciones de corticoides, junto con las huellas falsas le habían permitido salir del país y volar rumbo a Turquía, Grecia, Georgia, Ucrania. Allí cambió de identidad y fue en bus hasta Moscú en un viaje de 50 horas, extenuante. Disponía de dinero a discreción, pero tenía que meterse en la manada para entrar en el gigante Ruso. En su último trayecto abrió su diminuto portátil negro, cuando la parte de atrás del bus estaba vacía y nadie le miraba, mandó un correo a su asistente contratado online pidiendo un

lugar para que tomar posesión del apartamento y que lo entregara en un buzón de correos privado. El apartamento estaba contratado a través de una empresa de alquiler creada por él mismo, estaba equipado, muebles, conexión a internet, ropa, electrodomésticos y comida. Había calculado todo para que no tuviera que salir en tres meses. Y para que nadie le entregara físicamente las llaves. Había estado estudiando ruso desde hacía dos meses, y se manejaba bastante bien, pero llevaba un auricular de traducción simultánea para apoyarse en caso de necesitar ayuda. Había que ser muy disciplinado para ocultarse, y él había aprendido de los mejores. Además había desarrollado algunas técnicas propias. Normalmente los ladrones de secretos buscaban ganar mucho dinero, hacerse nuevos aliados y pasar el resto de sus días alcoholizados y rodeados de lujos y prostitutas. En su caso sus necesidades no eran para nada esas. Pero ansiaba venganza. La Agencia lo conocía bien, por lo que lo habían transformado en el objetivo número uno, haciendo públicos sus datos y escribiendo una historia inventada sobre sus crímenes. Jason se lo iba a hacer pagar muy caro. El bus hizo chirriar sus frenos dejando una bruma de humo blanco en el anden 12 de la Estación Este de Moscú. Diecisiete personas se bajaron con prisa sin respetar los turnos, todos chocando con sus gruesos abrigos. Moscú en invierno era ideal para ocultarse. Ni sospechaban que estaba allí. Los rusos estaban igual de desesperados por capturarlo y sacarle todos sus secretos, pero nadie esperaba que fuera a sufrir los rigores del invierno ruso. Siguió a la multitud y tomó un taxi con dirección a un conocido hotel. De allí caminó un kilómetro, con su mochila a la espalda y la misma ropa interior que llevaba desde hacía casi una semana. Tomó un autobús y cruzó la ciudad hasta una empresa que ofrecía buzones de correos y saludó con un movimiento de mano a una adolescente con poco entusiasmo por su trabajo, buscó su buzón y metió la clave, dentro se encontraban tres gruesos sobres, en uno estaba el contrato y las llaves de su apartamento, en otro había dinero en papel moneda, unos cien mil dólares en rublos, y en el otro estaban tres tarjetas sims de operadores locales y anónimas. Dejó el local sin mirar a la adolescente que estaba absorta en la pantalla de su teléfono móvil, afuera le esperaba un Uber que le llevaría a dos manzanas de su apartamento, luego caminó hasta su bloque en cuestión y abrió el pesado portal azotado por una ventisca de viento y nieve. Había alquilado tres apartamentos por si tenía que cambiar. En uno de ellos había almacenado comida y provisiones varias, dejándolo prácticamente como un almacén. Subió por las escaleras hasta el último piso y miró a ambos lados antes de abrir la puerta de seguridad que había mandado instalar. Dentro hacía mejor temperatura, estaba todo calmado. Recorrió las habitaciones, buscó en los típicos lugares los micrófonos y cámaras y no encontró nada. Era una tontería, pero había aprendido que nunca debía dar nada por seguro. Nunca. Revisó todo, armarios, nevera, conexión a la red, se quitó la ropa y se duchó a conciencia, casi treinta minutos de ducha. Agotado, calentó una bandeja de pasta en el microondas, lo comió mientras miraba las noticias rusas en un TV marcha Meizu (los únicos que no espiaban a beneficio de los Estados Unidos) y se durmió en el sofá con una manta de viaje encima.

Despertó a las cuatro de la mañana con una horrible sensación de desorientación. El salón estaba a oscuras y un camión iluminaba la calle. Pero el silencio, gracias al efecto de la nieve era casi absoluto. Hizo un repaso rápido de dónde se encontraba y corrió a orinar, beber agua, y poner a cargar su portátil y su teléfono. Miró con cuidado por la ventana, examinando el bloque de enfrente, por su hubiera observadores. Nada de nada. Bin Laden se ocultó con habilidad de los satélites espía, pero su sombra fue lo que le delató. No iba a cometer los mismos errores.

Primer día. Hizo café mientras escuchaba una emisora de radio online rusa, familiarizarse con la cultura local, política, farándula, programas de TV, noticias era importante para mezclarse bien. Hacía varias cosas a la vez,

escuchaba noticias en ruso, miraba en la pantalla de la TV la CNN con la transcripción, y elaboraba un pedido con todo el material que necesitaba. Pidió los componentes por separado para montarlos él con tranquilidad, 4 procesadores X-Quantm, 15 memorias XDR, 12 discos SSD de 8 Tb, 4cajas de procesador, 4 placas base Iridium, herramientas de montaje y soldadura, 3 consolas Play Station 10, 5 pantallas cableado. No, no iba a necesitar calefacción. La idea era montarlo todo en el piso de al lado, con el que se podía comunicar tirando el cableado. EL consumo eléctrico del piso de al lado sería el normal de una casa con electrodomésticos, exceptuando que constaría con un muy eficiente centro de super computación. Conectó su diminuto portátil negro a la pantalla de TV del salón y se puso a trabajar. Tenía que poner en marcha todos los servidores infectados que todavía tenía, los cuales había parcheado a niveles que la Agencia no imaginaba. Era un trabajo delicado, pero comenzó a iniciar el servidor Alpha 7, con una rutina de vigilancia, observando si había alguien mirando y si habían actualizado el software. Así había sido, así que fue ocultando sus pasos y añadiendo las rutinas de seguridad que instalaban sus programas babosa en los servidores de la agencia. Estuvo escribiendo código hasta tarde, sólo interrumpiéndolo para hacer su rutina de ejercicios, comer y seguir trabajando. Tenía a una docena de pre IA escribiendo código por él, como pequeños esclavos, niños prodigio capaces de hacer unas pocas cosas bien. A las ocho decidió para de trabajar, volvió a poner la TV rusa y en su portátil la CNN, mientras leía en el móvil noticias. Se obligó a hacer una hora de bicicleta estática y flexiones, estiramientos y el sueño empezó a afectarle pronto, aunque su cabeza seguía pensando a mil revoluciones, ¿debería instalar cámaras de seguridad?, anotó mentalmente que debía comprar cámaras y sensores, así como una docena de placas Arduino y baterías. Quien sabe por dónde andarían los agentes de la inteligencia rusa…. O estadounidense.

Día 2

Pereza máxima. La vibración de la alarma lo sacó de un sueño realmente placentero. Pero si quería ser eficaz se tenía que atener al estricto plan que se había trazado. Terminar con los servicios de espionaje de la primera potencia mundial le iba a llevar algo más que trabajo, un colosal golpe de suerte. Y muchas líneas de código.

Día 3

Le llegó todo el material que había pedido, dos tipos lo subieron todo en carretillas. Jason les recibió con un disfraz improvisado de barba y fealdad, látex rápido para parecer un tipo poco agraciado. Con una peluca que ocultaba el audífono traductor cruzó varias palabras, les firmó el parte y les dio una generosa propina. Comenzó a montarlo todo sobre la marcha, instalar GNU/Linux, configurar los cortafuegos y sus rutinas de seguridad, tirar del cableado y conectar las pantallas en su vivienda.

Día 4

A las nueve de la noche había dejado todo funcionando como quería. El equipo era soberbio y los procesadores cuánticos añadían una potencia que hace unos años era un sueño. Aquel super ordenador iba a mover la creación de su vida, el arma más poderosa que había visto la civilización. Escribió una larga instrucción en la línea de

comandos y esperó a que se terminara de cargar. Vio como se ejecutaban subrutinas y una rudimentaria línea de progreso que avanzaba. Sonrió y decidió darse una ducha e irse a dormir.

Día 9

Con el super computador funcionando al 13% estaba infectando cada servidor de cada agencia de Inteligencia del país. Seguía robando y copiando secretos, buscando más vulnerabilidades y metiendo su código en cada router, sistema operativo, cámara, teléfono, portátil, tablet, coche oficial. Todo. Tenía los movimientos, conversaciones, e incluso se permitió usar parte de la capacidad de proceso de los super computadores de la NSA para seguir efectuando su ataque. Comía un Yogurt desnatado de frutas mientras observaba los informes de sus programas en cada pantalla. -Bien- dijo en voz alta. Ahora tocaba lanzar su primer ataque de tanteo. Comenzaría por cárceles secretas y vídeos de interrogatorios tortura. Eso dañaría bastante la imagen de la cruel Agencia. Tres, dos, uno, click. Hizo público el contenido de una carpeta con 79 Gigabytes de documentación. Vídeos, manuales de procedimiento, transcripciones, audios de gritos y confesiones. Todo muy espeluznante, la verdad. Los primeros en saberlo serían las comunidades online de filtraciones de secretos oficiales, los activistas contrarios a los secretos y enemigos de las poderosas agencias, luego llegaría a correos de destacados periodistas. -Un par de horas- volvió a decir en voz alta. Afuera lucía un sol primaveral sobre lo que había sido tres días de intensa nevada. Miró con cuidado por la ventaba, a esa hora los rusos de aquella inmensa ciudad dormitorio estaban en sus trabajos, los niños estaban en los colegios, no quedaba nadie en la zona. Ejecutó otra orden y vio la actividad en los servidores de noticias, cómo los paquetes que había enviado se compartían y se iban duplicando. Llevaba algo de código oculto, una especie de araña espía en el código de los documentos de texto, sonrió al pensar que su ocurrencia de última hora haría que cada persona que abriera el documento quedara infectada con su software de control y monitoreos. Los programas de su super computador abrirían puertas traseras de entrada. Serían suyos. Las webs de las agencias de noticias enloquecieron con los vídeos que Jason había seleccionado como los más escabrosos y macabros, la tortura al Jeque Abdul Raffá. Producciones cinematográficas CIA. Aquella tortura terminó matando al jeque, aunque sacaron mucha información, y no precisamente sobre terrorismo, sino sobre la familia Saudí y sus planes de expansión económica en las empresas de nuevas energías de los Estados Unidos. Al Jazeera repetía comunicados de los Saad, cierre de embajadas, llamadas a consultas de embajadores, peticiones a los comités permanentes de la ONU, acuerdos apresurados con los rusos para tocarles las narices a los yankis, caída generalizada de las bolsas por la inestabilidad. El equilibrio de poder del mundo cambiaba.

Día 15

Tras una breve siesta se divirtió leyendo un memorando que Patrick Polden, vice director de la CIA enviaba al jefe de brigada operativa encargado de capturar a Jason.

“CABLE JBB- 211209- SUBS9534687 ASUNTO ORDEN 8987-A Según instrucciones de Washington necesitamos a toda costa avances en la captura de nuestro antiguo activo. No sólo se valora positivamente cualquier información que tenga como objeto capturarle, es imperioso que se priorice sobre cualquier otra tarea. En estos momentos la totalidad de efectivos de la Agencia está trabajando en su captura así como nuestra red de

seguridad y satelital. Lamento decir que es su responsabilidad que en menos de 72 horas se produzcan resultados”.

Ja, 72 horas, pensó Jason, estos van muy por detrás de mí. Imaginó los recursos desplegados, vigilancia de cámaras, control de la red, movimientos bancarios, búsqueda satelital, seguimiento de patrones de voz. Todo el planeta estaba en busca suya. Suerte que Moscú estaba cubierta por una opaca borrasca de nubes descargando nieve intensa sobre miles de kilómetros. Aunque escribiera correos firmándolos con su foto, el código en cada dispositivo de la Agencia bloqueaba esa posibilidad. Sus equipos estaban cifrados, ocultos y virtualmente no existían. Aun así, cuando escuchaba una sirena de policía o un helicóptero no podía evitar sobresaltarse. Y eso que sabía que si fueran tras él no llegaría a oír nada. Lo harían silenciosamente. Se acurrucó en su sofá con una manta sobre sus hombros. Con todo era una presión muy grande. Pero si se ceñía a su guión todo estaría bien. En La Cocina sonaba la cafetera haciendo una jarra de café. Vivía con más calma que cuando trabajaba para la agencia, podía dormir noches enteras sin despertarse, había perdido casi 20 kilos al volver a comer con moderación y hacer ejercicio, y eso le mantenía muy optimista. Y estaba volviendo a escribir código como nunca, avanzando en su herramienta de seguridad y las poderosas librerías que estaba escribiendo. Sí, todo estaba bien. Pero para los servicios de Inteligencia las cosas no estaban bien, la agitación era total, podía imaginar a los directores gritando a los subdirectores, y a estos gritando a los jefes de departamento, sección y por último a cada técnico, agente y auxiliar, extendiendo la tensión y creando un clima tóxico que no ayudaba en nada. Quizás era el momento ideal para lanzar otra bomba informativa. Se levantó y fue a La Cocina a servirse una buena taza de café, bebiéndola pensativo. Se terminó la taza y se sirvió otra. Esta vez sonreía de nuevo. Se sentó frente a su escritorio y escribió una cadena de instrucciones con sumo cuidado. Se trataba del paquete dos. Una interesante maniobra de distracción. Envió un fichero con las claves de cifrado de cada embajada de EEUU, de la Unión Europea, de Israel, de Irán y de los Saudíes. Omitir a los rusos pudiera parecer que los rusos habían contratado a Jason, pero eso no importaba, lo interesante era la inestabilidad que iba a surgir a raíz de aquello. Durante unas horas quedarían al descubierto todas las comunicaciones diplomáticas y de Inteligencia, teniendo que resignar al personal a tareas de protección de comunicaciones. Mientras los rusos leían a toda velocidad buscando información útil entre las toneladas de mensajes absurdos. Horas y dinero tirados por el retrete. Abrió una cámara en la central de la NSA y se pasó un rato mirando a la gente correr de un lado a otro. Aquellos fueron sus compañeros.

Día 17

Son las tres de la mañana. Cada persona del planeta está pendiente de alguna pantalla. EEUU en una huida hacia adelante ha movilizado a tropas a Georgia, a la vez que se acerca por Polonia a posiciones cercanas a Rusia. Asegura que lo hacen para protegerse ante la ofensiva Rusa. Pero en realidad sólo quieren distraer a la opinión pública. Ya han dimitido un presidente. Y al que está le queda poco. Algunos intentan presionar a los rusos para que busquen a Jason en su territorio. Tienen terror de las filtraciones. Y los rusos están encantados con el circo que se ha montado. En el fondo todos sospechan que Jason está en Rusia, aunque tampoco lo pueden asegurar, lo mejor que pueden hacer es una deducción. Si se ponen a buscar podrían encontrarlo, con un gran golpe de suerte, si ven patrones de compra, si revisar los alquileres y si se ponen a visitar uno por uno cada alquiler que les parezca extraño. Es altísonamente improbable, pero no imposible. Así que siempre es mejor desaparecer,

enterrarse en esa colmena donde ahora vive. Redujo el consumo de electricidad de su computador pre cuántico para que estuviera algo por debajo de lo que un hogar consume y decidió pasar a la ofensiva.

La única forma de entretenerlos sería crear un enemigo interno igual que ellos se han inventado una amenaza de guerra para presionar. Pues vale. Contactó con Kyle Raden, general de la milicia de ultra derecha Pose commitatus. Enemigos del gobiernos, defensores del derecho a portar armas. Localizó su teléfono móvil y lo activó. -¿Quien es? -Toc toc señor Raden, soy un amigo- dijo una voz distorsionada. -¿Quien es usted y cómo ha conseguido este número?. -Soy el señor 8, y vengo con una propuesta de buena voluntad. Digamos que tenemos enemigos comunes. Digamos que le puedo proporcionar información que muestre que no está perdiendo el tiempo conmigo. -Le escucho- -Nuestro enemigo común está algo debilitado, pero es peligroso. Hay un viejo arsenal de los SWAT que está muy descuidado, tienen cantidad de munición, y buenos equipos de protección, además de unos cuantos rifles de francotiradores muy bueno. Le voy a mandar las coordenadas y fotos del enclave, es una pena que tantos juguetes no estén en manos de los que sí son americanos, ¿no le parece?. -Escuche. Tiene toda la pinta de ser una trampa y no está lleno de federales esperando al otro lado. -Hagámoslo más sencillo. He contratado a unos delincuentes locales y les he pagado para que se arriesguen, estos delincuentes le entregarán la mercancía en un sitio que usted escoja, ni siquiera tiene que estar presente. -Tengo que pensarlo. -Piénselo, pero no mucho, porque tengo más secretos que compartir y el momento es muy adecuado para golpear.

Finalmente Laden colaboró. Cambió la estrategia e hizo que algunos de los suyos recogieran el material del depósito. Fue fácil y el arsenal era muy jugoso.

Día 23

Lo que ganó la confianza de Kyle Raden definitivamente fue algo que el FBI no podría darle, el archivo judicial de uno de los miembros del Posse Commitatus que estaba en la cárcel y que había sido encarcelado con unas pruebas adulteradas. Jason les hizo llegar el informe judicial y las pruebas que lo incriminaron. Además la dirección del corrupto agente del FBI que había fabricado las pruebas. -Creo que nos has llevado a donde nos querías llevar. Ahora sí que sabemos que esto no es el Gobierno ilegítimo de los Estados Unidos. La milicia de ultraderecha le dio la documentación al abogado de la organización, y mientras comenzaron a vigilar los movimientos del agente podrido del FBI.

Día 30

Jason abrió un Yogurt especial de frutas para ver en las noticias cómo la oficina del FBI en Missouri ardía. Cuatro vehículos bomba, dos de ellos incendiarios hicieron que se consumiera el edificio gubernamental. No hubo heridos ya que evacuaron el edificio, y en ese momento sólo estaban los vigilantes y un equipo de guardia formado por tres personas. La milicia reivindicó el atentado, celebrando que no hubiera bajas civiles, aunque no descartaba que en el futuro las hubiera. Estaban esperando a que fuera liberado su camarada encarcelado para golpear.

Día 31

Lo siguiente en arder fueron las oficinas del IRS, la agencia de recaudación de impuestos. Jason se ocupó de que se borraran los registros de deudas de 100.000 contribuyentes. Comenzaron a ganar adeptos entre libertarios, conspiracionistas y milicianos de derechas. Jason les había dado 15 objetivos fáciles con el apoyo de inteligencia necesario para que las operaciones de sabotaje fueran más eficaces y seguras. Mientras tanto tocó agitar las redes sociales y darle publicidad a los nobles caballeros del Posse, depositarios de una honrosa herencia que representaba los valores americanos. Sabía que esa operación de lavado de cara molestaría aun más a los políticos quienes veían que tenían un nuevo frente aun más peligroso. Jason leía correos que sus programas le clasificaban por su importancia, las agencias estaban asignando recursos a luchar contra la nueva amenaza interna. Mientras Jason fomentaba otros grupos más pequeños y desconectados que el Posse, a los que se dedicó a armar y dar objetivos. Uno de los grupos que formó eran ex militares muy descontentos con la administración y dispuestos a entrar en acción nuevamente. Estaban armados, motivados y entrenados. Y el dinero no era problema para Jason. Ya les había dado un par de objetivos fáciles para que se fueran preparando.

Día 45

Hasta la fecha había treces grupos de milicias activos, habían atacado con éxito veinte objetivos, causando un gran daño y una derrota enorme al Gobierno. Habían perdido la vida doce agentes del FBI, y nueve de las milicias. Cinco edificios federales habían sido destruidos, catorce vehículos del FBI, y treinta viviendas de distintos agentes. Las noticias habían olvidado la política internacional y no hablaban de otra cosa. Con un poco de ayuda en la red consiguió que en TV no se hablara de otra cosa, y con apenas esfuerzo volvió la calma internacional y el agente que se pasó a otras filas. Eso os pasa por tocarme las narices, pensó Jason.

Día 73

La rutina había aterrizado con suavidad en la vida de Jason. Después de periodos muy agitados todo el mundo deseaba la paz. Y para él eso significaba que el equipo de búsqueda que se había organizado en su honor ya estaba disuelto, las alertas de captura habían sido re priorizadas y cierta noticia de un cadáver encontrado en Corea del Norte con un aspecto idéntico al suyo estaba calmando las cosas. Había conseguido contactar con hackers nor coreanos, es decir, soldados de la dinastía Kim, y por medio de ellos llegó a un acuerdo con el gobierno norcoreano. Información a cambio de que filtraran datos falsos de su muerte. Los coreanos estuvieron de acuerdo y aceptaron el guión que Jason les había dado, tenían que pretender que le habían capturado y que empezaban negociaciones para devolverlo, conseguirían sacarle a los EEUU algunos acuerdos en materia de energías limpias, y luego, qué pena, muerte en la celda. Hostilidades y negativa del gobierno de Corea del norte de entregar el cuerpo. Todos contentos, todos felices. A eso añadió un informe falso filtrado a un espía de Indonesia sobre la veracidad, con muestras de ADN robadas a los norcoreanos, no les daría la total certeza, pero sí alguna bastante elevada. A partir de aquí cualquier filtración que hiciera tendría como culpables a los

norcoreanos, que total, les encantaba tener minutos en los telediarios del mundo. ¿Y ahora qué?. Podría viajar, pero tampoco es que le apeteciera. Se quedaría un tiempo preparando su pre IA y programando.

Día 432

San Petersurgo era un buen sitio para vivir. Jason se llamaba Víctor Antonov y acababa de casarse con una hermosa y risueña joven de la ciudad. Karina era siete años más joven y estaba enamorada hasta las trancas del espía estadounidense.Vivían en una chalet y a menos de treinta metros Jason tenía su taller de reparación de equipos, y modesta empresa de programación a medida. Había aprendido ruso con acento de Ucrania donde aseguraba haber vivido hasta que las cosas se pusieron mal. Que supuesto taller recibía algún encargo y era la tapadera ideal para que pudiera trabajar en sus proyectos de super computación y pasar horas fuera de su esposa. Nadie imaginaba que no fuera ruso. Tenía pocos amigos, emprendedores de la zona, como él, vecinos, con los que compartían barbacoas y la afición por los ordenadores, todos hubieran puesto la mano en el fuego por Víctor Antonov, un patriota ruso generoso, amable y culto. Hacer favores era una buena manera de que otros se llevaran una buena impresión y creyeran conocerte. Y Víctor siempre estaba dispuesto a ayudar. Poco a poco había ido sacando secretos de su cofre y los había ido vendiendo a cambio de criptomonedas de rápido crecimiento. Pero él no quería riquezas, quería normalidad, y al parecer Karina estaba embarazada, lo cual les tenía muy felices. Ella trabajaba en el Ayuntamiento de la ciudad como educadora social, ya estaba pensando pedir una reducción de jornada. A veces Víctor tenía que viajar a Dumblesk, una ciudad que estaba cobrando cada vez mas importancia. Allí había montado su centro de datos donde tenía su centro de datos en un edificio inteligente, con la temperatura controlada y un generador que mantenía el suministro eléctrico estable. Además tenía treinta millones de dólares en hardware, con una potencia de cálculo equivalente a la de los superordenadores del Ministerio de HACIENDA, sólo que mucho más modernos.

Día 570

Volvían de una visita al médico, el embarazo de Karina iba bien y se le veía feliz y más risueña que nunca. Hablaban de los planes cuando Jason escuchó en la radio: -Corea del Norte ha dado cobijo a un espía estadounidense el cual ha estado dando secretos al gobierno de Pyongyang a cambio de su protección. El canciller Estadounidense Mike Durrell ha presentado una queja formal solicitando la extradición del espía, su homólogo norcoreano insistía en la muerte de Jason Stone. Intentó concentrarse en la conversación. -Vaya, creo que voy a tener que ir al taller, tengo un encargo importante que modificar, ¿te dejo en casa y sigo, te parece bien?. -De acuerdo, compra si puedes algo de fruta, apenas nos queda. -Claro que sí.

Cuando llegó al “taller”, así es como le gustaba llamarlo, abrió una sesión segura en su equipo remoto y se puso a leer los boletines de seguridad. Había recibido alertas del sistema, pero no había mirado el móvil en la última media hora. Mal hecho, se había descuidado. Pasó dos horas leyendo boletines e informes, elaborando una idea y un contra ataque. Sólo le quedó una opción, desestabilizar al sistema durante varios años. Montar una buena.

Se volvió a sentar frente a la consola y comenzó a reunir información. Esto le llevaría tiempo. Llamó a casa y dijo que iba tarde. Todo estaba en marcha.

Día 590

Lo primero que hizo fue deshacerse de casi todas sus acciones de su cartera, llegando a cambiar valores por empresas de construcción y por valores de empresas de la industria armamentística. En el sótano de casa comenzó a almacenar alimentos y agua, hacía unos meses había excavado y ampliado el sótano, convirtiéndolo en el equivalente a una segunda vivienda. También había comprado armas, hábilmente ocultas de su esposa y de cualquier curioso. En Rusia teniendo dinero podías hacer casi cualquier cosa. Era Viernes por la noche y Karina dormía en el sofá, agotada completamente. Sacó su portátil y abrió una sesión segura. La mejor manera de introducir un arma atómica en la primera democracia del mundo era robársela a esa misma democracia. Gracias a sus contactos en el mundo del espionaje y de la ultra derecha tenía los efectivos para conseguir cualquier cosa. Las Vegas sería la ciudad que sufriría el ataque. Pero habría otros ataques que serían aun más desmoralizadores. Apagó la TV y cerró el portátil. -Vamos cariño, es hora de dormir en la cama.

Día 630

Estaba tan absorto en la planificación y ejecución de todo que estaba mostrándose más distante de lo normal. -No es que no esté entusiasmado, estoy aturdido, este es el cambio más importante de nuestras vidas. Karina tenía una leve depresión post parto y le acusaba de estar frío y ajeno a todo. -Mira, vamos a hacer algo, voy a tomarme el Viernes libre y montaré los muebles de una sola vez, ¿qué te parece?. -Siempre sabes cómo alegrarme el día. El viernes no iba a ser un día de alegrías. De hecho al estar de baja maternal no iba a querer que viera la TV, porque todo el planeta iba a estar al borde del terror. En una planificación así importaba la ejecución de la acción como el asunto mediático. Y esta vez lo había trabajado mucho mejor. Cinco minutos antes de la primera explosión la web de Fox News mostraría un mensaje: ESTO ES SÓLO EL PRINCIPIO, HAREMOS QUE ARDA LA MITAD DEL PAÍS. El mensaje ya daba miedo de por sí.

Día 633

Mientras Jason montaba los muebles escuchaba las noticias de CNN con un auricular Bluetooth en su oído derecho. Tras el susto del hackeo de Fox News todos se habían relajado y habían decidido dejarlo pasar. A las 9:01 hora de la costa Oeste explotó un artefacto nuclear en las Vegas, en ese momento la web del New York Times mostraba un vídeo en un fondo negro y las palabras: ¡BOOOOOM! ¿QUÉ VIENE DESPUÉS?. Durante una hora las noticias eran un caos. Al principio se hablaba de un misil nor coreano, luego que ruso. Luego una bomba del Estado Islámico. El nivel de desastre era total, imposible dar una cifra de muertos ya que la ciudad había sido borrada del mapa. La palabra era shock. A las 10:01 detonaron tres bombas incendiarias en tres estaciones del Metro de Washington. A las 10:02 alguien lanzó gas sarín en el Capitolio, matando al vice presidente e hiriendo gravemente a la primera dama.

Día 634

El país estaba conmocionado. Aunque no querían sacar al ejército a la calle, la gente estaba comenzando a pedirlo. De hecho era tal la desconfianza en la capacidad del Gobierno para protegerles que no se hablaba de otra cosa, “¿de qué sirve gastar más de medio presupuesto en defensa si estamos a merced del terrorismo?”. Sus bots en twitter estaban trabajando a pleno rendimiento. Eran las cuatro de la mañana y monitoreaba desde su trabajo el pulso de la pre IA que generaba narrativas y conversaciones. Un funcionamiento extraordinario por el que muchos hubieran pagado fortunas, pero en realidad no era necesario, el pánico de los ciudadanos era descomunal. En ese momento podía haber parado, pero ya era una cuestión personal. Y no pensaba terminar. El presidente se iba a dirigir a la nación. Era el momento de mostrar firmeza, de dar seguridad, y quizás de tomar alguna decisión audaz para mostrar su gallardía. Normalmenta alguna tontería, alguna locura que costaría vidas y millones. -El presidente de los Estados UNidos- dijo una hermosa afroamericana mientras los miembros de la prensa se ponían en pie. El presidente entró con paso seguro. El mismo sujeto que había dado la orden de echar mano de sus enemigos para que dieran caza a Jason. El mismo capullo que la había tomado con él y había gastado los ingentes recursos de la Agencia. -Mis estimados compatriotas americanos…. Jason miró los monitores y activó una subrutina en una de sus consolas. -Estamos en una encrucijada de… de la historia- carraspeó. Aquel tartamudeo le hizo dar el efecto contrario, la prensa se hizo silencio y comenzaron a fijarse en el sudor que comenzaba a descender desde su frente. -Estos días en los que acante… nos acontecen….. La prensa seguía cebándose. Intro. El presidente se llevó la mano al pecho. Le estaba dando un ataque al corazón. Mientras, en otra pantalla podía ver las cámaras de 37 drones acercándose al espacio aéreo de la casa blanca. Eran pequeños pero numerosos como langostas. Los primeros comenzaron a lanzar bombas y agentes químicos que al entrar en contacto con el aire desprendían humo y gas, la segunda andanada lanzó granadas muy potentes y el resto comenzó a lanzarse sobre el tejado sobre el que tenía lugar la rueda de prensa del presidente. El efecto fue de un ataque masivo, y en directo. Texas declaró la ley marcial y la autonomía, cerrando su frontera y declarando la independencia de manera preventiva.

Día 658

Jason despertaba. Era una rara mañana soleada y se sentía de buen humor. En Rusia había toque de queda y el ejército tenía controles por todos lados. Su mayor temor eran los espías extranjeros. Volvía a escucharse silencio en aquella mañana de Domingo. Su mujer se preparaba para ir a la iglesia y él la acompañaría. No tenía tampoco demasiado que hacer, los Estados Unidos estaban luchando contra el terrorismo interno, que era sin duda el que había comenzado a agitar las aguas. Luego Jason había buscado a “contratistas independientes” mercenarios bien preparados y con exigencias económicas altísimas. Fue cuestión de proporcionarles la tecnología, los objetivos y los medios y ellos tuvieron que hacer el resto, por supuesto con una buena rebaja en sus honorarios. A nivel interno había aprovechado para borrar unos cuantos datos, no sólo los suyos, que hubiera sido evidente, sino el equivalente a un 30% de la información de las Agencias. Observándoles Jason veía que corrían como pollos sin cabeza. Políticamente habían organizado nuevas elecciones, habían surgido nuevos partidos que optaban por el no intervencionismo en asuntos internacionales y el aislamiento, partidos en su mayoría religiosos y de ultra derecha. Y en el otro lado se habían lanzado a investigar a aquellos que durante mucho

tiempo habían ignorado: las milicias survivalistas. Rusia había seguido con su agenda sin la molesta intervención del tío Sam, buscando hacerse fuerte en sus territorios y recuperando a su aliados en el mundo árabe. Israel había tenido que sacar sus colmillos nucleares y no dejaba de mirar a Irán, pero el mundo seguía funcionando y los negocios seguían en marcha. Jason fue a la misa ortodoxa con su esposa y el bebé. Formaban una familia feliz, y ya pensaban en el segundo hijo. En el pueblo era visto como un hombre de negocios dedicado a su familia, una persona trabajadora que había ayudado en cosas del pueblo, levantando el parque infantil y organizando una campaña para pedir la reforma de un hospital. Tenía amigos en el Ayuntamiento y en la federación de pequeños empresarios y su mujer era una apreciada profesora, además de una guapa eslava. No tenían ni idea de qué era lo que pasaba de verdad. Jason disfrutó de la música y la ceremonia ortodoxa. No era demasiado creyente, pero le gustaba la estética y la espiritualidad rusas. Y en general le gustaban los rusos. Exceptuando a los mafiosos y los borrachos los rusos eran los mejores amigos, los más leales y los más fieles. Y tenían las agallas que le faltaba al acomodado mundo occidental, si tenían que luchar por lo suyo los rusos estaban dispuestos a todo. Eran geniales. Volvieron a casa para comer y descansar. Mientras su esposa miraba un programa de entretenimiento de la TV rusa Jason miró de manera discreta en su teléfono las noticias. Definitivamente se habían olvidado de él.

Madrid, 2 de Noviembre de 2017

Este relato lo he escrito con IA Writer, una aplicación de escritura minimalista disponible en Android e iOS, y sincronizada con Dropbox, por lo que pude escribir a ratos con el iPad y a ratos con el Mac mini. Se trata de una de esas infinitas variaciones del tema "Fuga" que tanto aparecen en mis relatos, pero en este caso con un tinte político que critica el uso del terrorismo como herramienta de control de la población. Nuestro héroe poco tiene de héroe, no desea causar daño, pero no le temblará en apretar el botón la mano en caso de que se sienta amenazado. Otro tema que me atrae es el tema de la vulnerabilidad de los servicios de inteligencia, como se vio con Snowden o Bradley Manning (ahora Chelsea Manning), cualquier empleado con acceso a información confidencial puede poner patas arriba cualquier empresa o Agencia de Inteligencia, ¿cómo evitar robos de datos si necesitas que tu propia gente acceda a esos datos?. Para llegar a esos niveles de control tendrías que… meterte en la cabeza de tus empleados, y eso es demasiado "Black Mirror".

Otro tema bien interesante es el poder de los Estados y la práctica imposibilidad de los criminales de huir, a no ser que se refugien en Estados "no alineados", por ejemplo, Rusia, Corea del Norte, Venezuela. Países que no tengan tratados de extradición y que además vean con buenos ojos a los saboteadores del poder de sus enemigos. No, no es cuestión de que haya países que sean paladines de la libertad, es más un asunto de "los enemigos de mis enemigos son mis amigos". Ese es un tema a explotar y seguro que veremos más casos de huidas hacia esos lugares. Mirad a Assange en la embajada de Ecuador.

Y por último, un tema fascinante es el poder de los equipos actuales como forma de protegernos de los poderosos centros de datos de los Gobiernos y de las empresas líderes del sector. Para aquellos que huyen de la ley, o del sistema, tienen que evitar a toda costa servirse de la omnipresente Nube. Montar tu propia red de equipos ¡y si

encima usas equipos reciclados! Tanto mejor. ¿Os aburre que os sirva el mismo cóctel con los temas manidos?, estoy abierto a explorar nuevas temáticas cyberpunk, ya sabéis, escribidme a vidasenred@gmail.com

¡Salud y respeto!.

www.vidasenred.com www.faccionrebelde.com